

«El libro que tienes en tus manos es la narración de un peregrinaje. En una mezcla sorprendente de biografía con tratado evangelístico y doctrinal, Moisés y Betsy nos muestran con toda transparencia cómo el Dios de toda gracia los fue guiando, paciente y tiernamente, desde la arena movediza de una fe subjetiva, al terreno firme y fructífero del evangelio de la gloria de Cristo. Este libro te alentará, te instruirá y te animará a seguir profundizando en tu entendimiento del evangelio y sus implicaciones mientras continúas avanzando en tu propio peregrinaje con los ojos puestos en Jesús, el autor y consumidor de nuestra fe. Lo recomiendo de todo corazón».

Sugel Michelén

Pastor de la Iglesia Bíblica del Señor Jesucristo
en Santo Domingo (R. D.)

Autor de los libros *De parte de Dios y delante de Dios:*
Una guía de predicación expositiva y *La más*
extraordinaria historia jamás contada

«Conocí a Moisés y a Betsy precisamente en el momento cuando Dios les empezaba a abrir los ojos a la autoridad de la Escritura y al correcto entendimiento del evangelio, y el Señor me ha dado el maravilloso privilegio de ser testigo de Su obra transformadora en sus vidas a través de los años. Su testimonio ha edificado mi propia vida de tantas maneras al ver el poder del evangelio en vidas rendidas a Él. Este libro pone en evidencia y exalta el poder de Dios para redimir, restaurar y ordenar vidas y familias. Alabo a Dios por los corazones enseñables y moldeables de Moisés y Betsy, y es mi oración que Dios use este recurso para traer luz a muchos que aún están ciegos o que caminan en tinieblas».

Laura González de Chávez

Directora de Aviva Nuestros Corazones

«No podemos pensar en mejores autores para este libro ya que hemos visto de primera mano lo mucho que Moisés y Betsy aman y viven el evangelio. A través de este testimonio, conoce el precioso evangelio que no te dejará igual».

Jonathan y Sarah Jerez

Compositores y líderes de alabanza

Jonathan es pastor de adoración en Wheaton Bible Church /
Iglesia del Pueblo en West Chicago, Illinois

«Este libro me llena de felicidad y esperanza. Felicidad porque Moisés y Betsy son voces relevantes cuya familia es ejemplar de modo público, pero, en especial Betsy, se ha acercado a mí en privado a lo largo de los años como amiga y hermana y me ha animado con dulzura y sinceridad. Sé que lo expuesto en estas páginas se sentirá como ese acercamiento para cada lector. Además, me inunda de esperanza pensar en el potencial que conlleva un relato humilde y vulnerable de cristianos que pensaban que sabían, pero andaban a tientas por tanto tiempo. ¡Yo estuve allí! Yo también creía que creía y estaba en grave peligro, estando activa en la iglesia sin comprender a plenitud el trabajo completado de Jesús a mi favor. Yo también comparto el gozo de haber experimentado ese traslado de tinieblas a la luz, mientras según yo, sostenía una linterna para mostrarle a otros el camino. Moisés y Betsy exponen claramente el poder hermoso del evangelio a lo largo de estas páginas, el cual es necesario cada día de la vida y no solo para ese arrepentimiento inicial que comienza la relación con Dios. Estoy segura de que con este libro llenarán de luz a quienes se sumerjan en él».

Aixa de López

Diseñadora gráfica, escritora y oradora voluntaria en la junta
directiva de Alianza Cristiana para los huérfanos (ACH)

Autora de *Lágrimas valientes* y *Para siempre: Lo que la adopción
nos enseña sobre el corazón del Padre*

Copresentadora del pódcast *Religión pura*

«Este es un libro escrito por un matrimonio; una pareja de padres que a corazón abierto te compartirá cómo han aprendido a vivir a un Cristo extraordinario en el ordinario día con día. Betsy fue una de las primeras personas que creyó, inspiró e impulsó mi llamado. La admiro y me emociona tanto que junto con su esposo Moisés hayan prestado sus vidas para inspirarnos a muchos a vivir el verdadero evangelio en cada área de nuestra vida».

Majo Solís

Cantante, compositora y autora

MOISÉS Y BETSY
G Ó M E Z

U N A V I D A
AL REVÉS

CÓMO EL EVANGELIO LO CAMBIÓ TODO

B&H
ESPAÑOL
NASHVILLE, TN

Una vida al revés: Cómo el evangelio lo cambió todo

Copyright © 2022 por Moisés y Betsy Gómez

Todos los derechos reservados.

Derechos internacionales registrados.

B&H Publishing Group

Nashville, TN 37234

Diseño de portada: B&H Español

Director editorial: Giancarlo Montemayor

Editor de proyectos: Joel Rosario

Coordinadora de proyectos: Cristina O'Shee

Clasificación Decimal Dewey: 248.84

Clasifíquese: VIDA CRISTIANA / EVANGELIO / CALIDAD DE VIDA

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida ni distribuida de manera alguna ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos el fotocopiado, la grabación y cualquier otro sistema de archivo y recuperación de datos, sin el consentimiento escrito del autor.

A menos que se indique de otra manera, las citas bíblicas se tomaron de la Nueva Biblia de las Américas (NBLA), Copyright © 2005 por The Lockman Foundation. Usadas con permiso.

Las citas bíblicas marcadas LBLA se tomaron de LA BIBLIA DE LAS AMÉRICAS, © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usadas con permiso.

Las citas bíblicas marcadas RVR1960 se tomaron de la versión *Reina-Valera 1960*® © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960; Renovado © Sociedades Bíblicas Unidas, 1988. Utilizado con permiso. *Reina-Valera 1960*® es una marca registrada de las Sociedades Bíblicas Unidas y puede ser usada solo bajo licencia.

ISBN: 978-1-0877-5277-8

Impreso en EE. UU.

1 2 3 4 5 * 25 24 23 22

ÍNDICE

<i>Agradecimientos</i>	9
<i>Prólogo</i>	15
<i>Pasa adelante...</i>	19
CAPÍTULO 1: Entre la Biblia y la pared	21
CAPÍTULO 2: La otra cara de la moneda	33
CAPÍTULO 3: El evangelio lo cambió todo: Primera parte	45
CAPÍTULO 4: El evangelio lo cambió todo: Segunda parte	57
CAPÍTULO 5: Un proceso irreversible	75
CAPÍTULO 6: Corazones enseñables.	89
CAPÍTULO 7: Cambios internos	103
CAPÍTULO 8: La letra mata... ..	115
CAPÍTULO 9: Una respuesta coherente: El evangelio en el matrimonio	131
CAPÍTULO 10: Un giro en el maratón de la crianza	145
CAPÍTULO 11: No hay iglesia sin comunidad.	159
CAPÍTULO 12: Cuidado con el péndulo: Confesión, exhortación y esperanza	173
<i>¡Una esperanza gloriosa!</i>	189

AGRADECIMIENTOS

Nuestros corazones rebozan de agradecimiento por las personas que Dios colocó para guiarnos a Él a lo largo de nuestro recorrido.

Los primeros que llegan a nuestras mentes son nuestros padres Guada, Pedro, Diosa y nuestra tía, Mildred. Ustedes conocían el beneficio que traería a nuestras vidas instruirnos en los caminos del Señor. Gracias por su fidelidad en la tarea de llevarnos a la iglesia y por permitirnos servir a lo largo de nuestra adolescencia y juventud.

En nuestros primeros pasos en la fe cristiana tuvimos amigos y líderes que nos inspiraron y nos amaron a pesar de nuestras faltas y caídas, y nos brindaron oportunidades de desarrollar nuestro servicio a la iglesia. ¡Siempre les estaremos agradecidos!

Nunca olvidaremos las largas conversaciones con nuestros amigos mientras abríamos la Escritura y descubríamos los tesoros del evangelio en casa de los Dorrejo. ¡Cómo olvidar la noche que invitamos al pastor Zoilo para que nos ayudara a aclarar nuestras dudas! Ha pasado mucho tiempo de esos encuentros, pero aún damos gracias por ustedes.

Hubo personas clave que Dios usó, como nuestro amigo Lenin Almonte que puso en nuestras manos el recurso de *Teología sistemática* que sirvió para guiarnos inicialmente en el estudio de la Biblia. ¡Gracias, amigo!

Gracias, Lázaro Sierra, porque tu ministerio hacia nosotros no se limitó a la confrontación con la Palabra de Dios en esa cena de Acción de Gracias. A lo largo de este recorrido tu ayuda ha seguido presente de muchas maneras. Gracias, Atilio León, por tu intencionalidad para apoyarnos durante nuestra preparación y hasta el día de hoy.

Amigos de Unidos en Cristo, gracias por sostenernos en nuestro tiempo en la Academia Ministerial de la Gracia en la ciudad de Santiago (R. D.). A nuestros amados hijos en la fe, Amor en Familia, gracias por apoyarnos en oración. ¡Nos gozamos al verlos florecer!

Gracias a nuestro amado pastor Miguel Núñez por su continuo discipulado, apoyo y cuidado. Gracias por ayudarnos a poner nuestra mirada en Cristo y por discipularnos. Gracias por seguir presente. Gracias a los pastores y a la comunidad de hermanos de la Iglesia Bautista Internacional que con su apoyo y sus oraciones nos acompañaron durante todo el proceso de aprendizaje.

Gracias, Juan José Pérez, tu modelo de humildad, tu hospitalidad y tu servicio siguen siendo un referente para nosotros. Gracias a la Iglesia Bautista la Gracia de Santiago (R. D.) por recibirnos como suyos por un año. Familia Arocha, gracias por enseñarnos con amor y paciencia las lecciones prácticas de la crianza y el matrimonio.

Gracias, Fausto y Laura, por acogernos como a sus hijos. A los amiguitos, Jonathan y Sarah Jerez, gracias por su amistad marcada por el evangelio y por las conversaciones entre series y morisoñando.

Edgar Aponte, gracias por gestionar la beca para la maestría en Southeastern Baptist Theological Seminary aún cuando no nos conocías. Gracias por el gran hermano en el que te has convertido.

Gracias, Dr. Danny Akin, y a todos nuestros amigos del SEBTS, que de profesores se convirtieron en mentores y amigos.

Damos gracias a Dios por Nancy DeMoss Wolgemuth, su enseñanza fiel a la Escritura ha sido crucial para moldear nuestro entendimiento de la feminidad bíblica. Siempre estaremos agradecidos al equipo de Aviva Nuestros Corazones por su influencia en nuestras vidas y porque cuidan a Betsy con tanto amor mientras ella da por gracia lo que ha recibido.

Damos gracias a Dios por la comunidad de la iglesia Imago Dei en Carolina del Norte. Ellos nos enseñaron con su ejemplo la intencionalidad que se requiere para ser iglesia y la importancia de que los miembros del cuerpo de Cristo se cuiden y se sirvan los unos a los otros.

Quisiéramos seguir mencionando a todos los hermanos que amamos y que de una manera u otra nos apoyaron durante nuestro tiempo en el seminario, pero no cabrían todas aquí. Ustedes saben quienes son y, lo

más importante, Dios lo sabe. Oramos que Él les retribuya con creces en bendiciones espirituales.

Gracias de todo corazón a nuestros hijos, Josué y Samuel, por cuidar a Grace y a David cuando necesitábamos avanzar con el manuscrito.

A nuestro editor y antiguo pastor, José (Pepe) Mendoza, no solo fuiste testigo durante nuestra transición desde hace más de 10 años, sino que también nos guiaste de la mano a contar esta historia. ¡Gracias!

Pastor Sugel, cuando le enviamos el manuscrito nunca nos imaginamos que se sumergiría a fondo en el proyecto. ¡Gracias por su marcado interés de ayudarnos!

Esta historia comenzó a escribirse mucho antes de que nos imagináramos que la íbamos a plasmar en un libro. Gracias a todo el equipo de B&H en español por brindarnos la oportunidad de contar la historia de Dios en nuestras vidas.

Dedicamos este libro a nuestros hijos Josué, Samuel, Grace y David. Esta historia es primordialmente para ustedes. Lean este libro y atesoren estas verdades en sus corazones. ¡Ustedes son nuestro ministerio más importante! Los amamos.

PRÓLOGO

Estás a punto de leer la historia de una pareja consagrada a la vida cristiana, que tenía un amor profundo por la iglesia local y que estaba involucrada activamente en el ministerio. Sin embargo, de repente ellos comenzaron a ver que, aunque estaban llenos de buenas intenciones, con frecuencia erraban en la manera en que estaban viviendo la vida que Cristo había comprado para ellos y aun en la forma en que habían estado proclamando las buenas nuevas de salvación. En las siguientes páginas vemos desarrollado el testimonio de ambos, descrito con mucha apertura y con sus propias palabras. Si hay algo que sale a relucir en su relato es el carácter de Dios. Claramente la mano del Señor estuvo sobre ellos guiándolos por medio de Su gracia de la oscuridad a la luz y del error a la verdad.

Este es un excelente relato cuyo mensaje es claro, vivencial y muestra el poder de la Palabra transformadora de Dios en la vida de esta pareja y también el cuidado de Su redentor, quien los fue llevando, por medio de la guía del Espíritu, hasta que ellos pudieran comprender de una mejor manera el evangelio que les dio salvación años atrás.

Su historia me recuerda a Apolos, cuya historia aparece en el libro de los Hechos. Era un hombre que «había sido instruido en el camino del Señor, y [era] ferviente de espíritu [...] Pero cuando Priscila y Aquila lo oyeron, lo llevaron aparte y le explicaron con mayor exactitud el camino de Dios» (Hech. 18:25-26). De una manera distinta, pero bastante similar, Moisés y Betsy habían testificado de la Palabra de Dios, habían proclamado el mensaje de salvación y pudieron ser usados para llevar personas a los pies del Señor. Pero cuando el Espíritu de Dios los

tomó de la mano y los puso en contacto con aquellos que Dios había dispuesto como Sus instrumentos, ellos pudieron escuchar la verdad con mayor exactitud y llegaron a experimentar el poder sanador y transformador de la Palabra de Dios. No se trata solo del viaje de esta pareja a través de su proceso de crecimiento, sino también de un testimonio del cuidado de un Dios fiel en sus vidas.

Los mejores libros no son necesariamente aquellos escritos por hombres y mujeres de renombre, sino por aquellos que han salido a la luz después de que los autores se han «convertido» en el libro. Lo que leerás a continuación es lo que esta pareja proclama hoy con palabras y hechos.

Siempre me ha llamado la atención que los libros más populares son aquellos que nos presentan las vidas de los autores cuando ya han sido transformados y están brillando para Dios. Sin embargo, creo que necesitamos más publicaciones que nos muestren cómo Dios, en Su gracia, toma Sus hijos y los usa en su error por un tiempo; pero no los deja así, sino que, mediante un proceso que descansa en Su amor incondicional, Dios enciende Su luz en el interior de su mente y corazón para que ellos puedan ver mejor dónde estaban errados y necesitaban cambiar de curso. Estoy convencido de que cuando lleguemos a la presencia del Señor, esa luz potentísima será encendida sobre cada uno de nosotros y seremos todos corregidos, porque ahora solo conocemos «en parte, pero entonces [conoceremos] plenamente, como [hemos] sido [conocidos]» (1 Cor. 13:12).

Para que Dios se lleve toda la gloria, entonces se hace necesario que proclamemos nuestros procesos de transformación y nuestro paso de la infancia o adolescencia espiritual a la madurez en la fe. El Espíritu de Dios está comprometido a madurar nuestro carácter en la dirección de la imagen de Cristo, desarrolla nuestros dones con la experiencia y afina nuestro entendimiento sobre la verdad en la medida en que profundizamos nuestro estudio de la Palabra. Dios no solamente mejoró el caminar de Moisés y Betsy en la plenitud de Su tiempo, tal como ha pasado con todos nosotros, sino que también llevó a Moisés a estudiar teología de manera sistemática hasta alcanzar una maestría en divinidad y seguir estudiando para alcanzar un doctorado en teología. Lo menciono simplemente para ilustrar cómo Dios es capaz de producir en nosotros hambre por Su Palabra y una sed creciente de conocer

más sobre el carácter de nuestro Dios. El Señor también ha llevado a Betsy a trabajar para un ministerio de mujeres y la ha preparado para hablar y escribir a un grupo de mujeres jóvenes que necesitan salvación o santificación.

No quisiera terminar sin volver a mencionar que este libro no se trata de lo que el ser humano puede hacer, sino de lo que Dios quiere y puede hacer en un hombre o en una mujer que se disponen a rendir su mente, su corazón y su voluntad a los propósitos de Dios.

Te invito a que leas este libro con humildad, tratando de conocer no solamente lo que Dios hizo en esta pareja, sino para que también puedas percibir lo que quizás Dios está haciendo o quisiera hacer con tu propia vida. Así tú también puedes constituirte en un testimonio visible del poder transformador de nuestro Creador y Redentor. Procura disponer tu mente, pero también tu voluntad para leer este libro con una actitud enseñable y verás que Dios nos llamó a vivir una vida al revés, que es como el mundo entiende esta frase. En realidad, desde el punto de vista bíblico, el llamado es a vivir una vida en la dirección correcta, porque el mundo es el que camina al revés.

Miguel Núñez
Santo Domingo
2022

PASA ADELANTE...

No anticipamos el cambio que se nos venía encima.

Éramos cristianos consagrados «de toda la vida», amábamos la iglesia y estábamos metidos de lleno en el ministerio. Todo parecía marchar muy bien, pero estábamos equivocados.

Nuestros ojos estaban empañados por la tradición y las costumbres que habíamos aprendido sin cuestionar a lo largo de nuestra vida cristiana. Nuestra visión de Dios, de nosotros mismos y de nuestro entorno era defectuosa. Éramos miopes espirituales y no lo sabíamos.

Hasta un día en el que todo cambió... o mejor dicho, comenzó a cambiar.

Dios no nos dejó en la oscuridad porque Él es experto en iluminar un ambiente por más oscuro que esté y darle vista a los ciegos. Éramos como el invidente que veía a los hombres como árboles caminando (Mat. 8:22-25). Nuestra percepción de la realidad estaba distorsionada y requeríamos de un milagro.

Jesús hizo el milagro de la manera más inesperada. Él abrió nuestros ojos a las verdades del evangelio y esto produjo el mismo efecto que la sanidad del ciego confundido, ¡pudimos ver con claridad! Nuestro mundo dio un giro y pudimos ver cuán torcidas estaban nuestras vidas. Muchas de las cosas que antes parecían derechas, en realidad estaban de cabeza. Pero lo mejor del milagro de Jesús es que la gracia que nos dio ojos para ver también era poderosa para poner en orden nuestras vidas.

Lo paradójico es que mientras más Dios nos enderezaba, nuestras vidas lucían más torcidas para el mundo, porque el evangelio es una invitación a un reino al revés. El mandato de tomar nuestra cruz y

seguir a Cristo nos conduce en dirección opuesta al sistema en que opera este mundo. Es un llamado a la contradicción, porque en Cristo el que pierde su vida, la ganará (Mat. 16:25, Fil. 1:21), los últimos son los primeros (Mat. 19:30), el más pequeño es el más grande (Luc. 9:48), y el que se humilla será exaltado (Mat. 23:12).

Poco a poco aprendimos que en la medida en la que nos sometemos al señorío de Cristo y a la autoridad de Su Palabra, nuestros corazones dejan de obedecer la ley de la gravedad mundana, se despegan de los tesoros de este mundo y se inclinan hacia las cosas de arriba.

A través de este libro queremos contarte cómo Dios hizo ese milagro, cómo nuestra vida fue girando al compás del evangelio. Queremos mostrarte qué es lo que sucede en una vida y en una familia cuando es capturada por la gracia irresistible de Dios.

Pasa adelante, la portada que acabas de voltear es la puerta de entrada a «una vida al ΒΕΛΕΣ». Acomódate porque queremos que te sientas como si estuvieras sentado en la sala de nuestra casa. Permítenos abrir nuestros corazones y la Palabra de Dios para contarte cómo el evangelio le dio un giro radical a todas las áreas de nuestras vidas.

Moisés & Betsy Gómez
Texas, 2021

ENTRE LA BIBLIA Y LA PARED

01

El ambiente se sentía tenso para todos en la cena. Ya estábamos en el momento del postre y solo sentíamos lo amargo de la tensión del momento. «¿Dónde dice eso en la Biblia?», nos preguntó un pastor mientras le pasaba su Biblia a Moisés. Su cuestionamiento nos dejó perplejos. Era la noche de Acción de Gracias y tanto su familia como la nuestra fuimos invitados a cenar por amigos muy amados que teníamos en común.

Él nos lanzó esa pregunta luego de escucharnos hablar sobre nuestras convicciones doctrinales. Era evidente que no se conformó solo con la pasión con la que hablábamos. No se persuadió al escuchar las experiencias «extraordinarias» en las que se basaba nuestro testimonio, ni la seguridad con que Moisés compartía sus convicciones llenas de vocabulario evangélico. Hasta ese momento no nos habíamos dado cuenta de que nos faltaba algo importantísimo. Su confrontación nos movió el piso porque reveló que no manejábamos las Escrituras como pensábamos.

Su desafío nos colocó entre la Biblia y la pared.

Era el momento de sustentar bíblicamente nuestras opiniones. Moisés tomó la Biblia y literalmente se quedó sin palabras. Ambos sentíamos que nos ahogábamos en nuestro orgullo. La impotencia empujó a Moisés a responder con el primer versículo que llegó a su mente para justificar su postura equivocada. Betsy presentó algunos argumentos que no llevaron a ningún lado. El pastor sonrió, miró a su esposa y tomó su Biblia de vuelta. Mirándonos a los ojos, nos dijo: «Necesitan leer el versículo siguiente para entender lo que Dios comunicó en ese pasaje». Con mucha paciencia leyó el capítulo completo donde se encontraba

ese versículo. Él no tuvo que decir más nada. La Biblia lo hizo todo. Cuando terminó de leer nos dimos cuenta de que por años estuvimos citando y enseñando ese texto fuera de su contexto y dándole un significado que en realidad no tenía.

Al recordar ese momento podemos ver claramente cómo el Espíritu Santo había estado inclinando nuestros corazones a Su verdad desde mucho antes de esa conversación, pero esa noche marcó un antes y un después en nuestras vidas.

Nunca antes habíamos sido confrontados de esa manera. Siempre estuvimos del otro lado. Nos habíamos acostumbrado a ser la voz cantante en las conversaciones por nuestras posiciones de liderazgo. Éramos maestros, predicadores y Moisés era conocido por defender la fe en los medios de comunicación. Betsy era muy activa predicando en eventos juveniles y de mujeres. Moisés predicaba con mucha frecuencia en campamentos y concentraciones evangelísticas. Éramos presentadores de conciertos y eventos cristianos multitudinarios. Producíamos y conducíamos un programa radial semanal y teníamos un programa de televisión para jóvenes. En fin, nuestra pasión por Cristo era conocida en los círculos en los que nos desenvolvíamos.

Aunque ambos crecimos en iglesias y denominaciones diferentes, en esencia creíamos las mismas doctrinas esenciales: creíamos que Cristo era nuestro único y suficiente salvador y sabíamos que volvería por Su iglesia a restaurar todas las cosas. Creíamos que la Biblia era la Palabra de Dios inspirada por el Espíritu Santo. Conocíamos el fundamento de la fe cristiana, pero no pasábamos más allá de esos temas esenciales porque al final terminábamos haciendo de nuestra experiencia y la de otros una fuente de autoridad aún mayor.

Consumíamos libros y testimonios sin filtrarlos por las Escrituras. Nuestro entendimiento de la fe era influenciado por los telepredicadores, pastores y adoradores populares del momento. Simplemente hacíamos eco de sus enseñanzas y buscábamos imitar sus experiencias. Compramos la idea de que éramos los «arquitectos de nuestros sueños» y que debíamos esforzarnos por alcanzar «el diseño profético de Dios» para nuestras vidas. Nuestras oraciones estaban llenas de declaraciones y mandatos al mundo espiritual. Eso es lo que

aprendimos como discípulos de avanzada de los «ungidos». Ese era nuestro norte y así visualizábamos nuestra espiritualidad. Ser como ellos era nuestra meta.

Ahora, ¿entiendes por qué la confrontación de aquella noche nos marcó de esa manera? Sentimos que quedamos expuestos ante la realidad de que no conocíamos la Escritura lo suficiente para sostener aquellas cosas que habíamos aprendido, sostenido y enseñado a lo largo de nuestro andar con Dios.

Teníamos una actitud cínica hacia las personas que confrontaban nuestras creencias y experiencias con lo que llamábamos «textos rebuscados». Nos justificábamos afirmando que todo eso era contrario al «mover del Espíritu». Por eso nunca estuvimos dispuestos a prestar oído a lo que no se alineara a nuestras prácticas y convicciones. Cuando se trataba de historias bíblicas, las conocíamos todas. Podíamos ganar cualquier competencia de datos y curiosidades bíblicas. Sabíamos los versículos más populares de memoria y aunque habíamos leído la Escritura de principio a fin nunca nos detuvimos a estudiarla a profundidad. Por eso no aceptábamos ninguna crítica a nuestro sistema de creencias y experiencias. Éramos sabios en nuestra propia opinión, nos lo sabíamos todo. Pero esta vez no nos encontrábamos debatiendo con las palabras de predicador elocuente y carismático como esos que tanto nos atraían. Dios usó Su Palabra poderosa y eterna y cual espada, nos traspasó hasta lo más profundo de nuestra alma. A partir de ese momento Dios nos cambió las reglas del juego. Él convirtió la apatía y el cinismo en hambre por toda la verdad de Dios.

Teníamos un apetito por la verdad mezclado con una curiosidad por validar lo que ya creíamos. El Señor tenía que derribar muchas de las creencias que habíamos construido en nuestro corazón a lo largo de los años. Sin embargo, en la medida en que nos acercábamos con un corazón dócil y enseñable a la Biblia, iban cayendo escamas de nuestros ojos. Hay tantas cosas que

DIOS USÓ SU
PALABRA, Y CUAL
ESPADA, NOS
TRASPASÓ HASTA
LO MÁS PROFUNDO
DE NUESTRA ALMA.

fuiamos descubriendo, que solo quisiéramos enumerar algunas de ellas. Descubrimos que...

- La voluntad de Dios no es un enigma escondido en códigos misteriosos que debíamos descifrar.
- No tenemos que cargar con el peso de ser los gestores de lo que sucede en el mundo espiritual.
- La voz profética más segura es la Escritura (2 Ped. 1:19)
- El centro del plan de salvación no es del ser humano.
- Nuestras obras no son suficientes para salvarnos.
- La obra de Cristo es suficiente para sostenernos hasta el final. (Efe 1:13-14, Jds 24-25, Rom 8:30, Jn 10:28-29)

¡Nuestros corazones querían explotar! Pero ya nos estamos adelantando, en los próximos capítulos hablaremos más de estas cosas.

Mientras estudiábamos la Biblia, uno de los pasajes que nos sacudió fuertemente fueron las siguientes palabras de Jesús:

«No todo el que me dice: “Señor, Señor”, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de Mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en Tu nombre, y en Tu nombre echamos fuera demonios, y en Tu nombre hicimos muchos milagros?”. Entonces les declararé: “Jamás los conocí; apártense de Mí, los que practican la iniquidad» (Mat. 7:21-23).

Algunas preguntas surgieron en nuestras mentes después de leerlo: ¿cómo sabemos que no somos de esos a quienes Jesús les dirá: «Jamás los conocí»? ¿Cómo nos aseguramos de que no estamos siguiendo a uno de ellos? ¿Conocemos cuál es la voluntad de Dios?

Las preguntas comenzaron a inundar nuestros corazones. Éramos movidos por un interés genuino por conocer las respuestas. Solo el imaginarnos que podríamos estar en el grupo de aquellos que recibirán aquel veredicto en el día del juicio final —«Jamás los conocí, apártense de Mí»— nos estremecía. Teníamos que ser sinceros con nosotros mismos porque lo que escuchábamos, practicábamos, compartíamos y enseñábamos a otros se parecía demasiado a la descripción dada por Jesús en el Evangelio de Mateo.

Eso no es lo único que nos enseñó ese pasaje. Al final del capítulo, Jesús hace una serie de advertencias acerca de los falsos maestros y es en el contexto de esta enseñanza que Él especifica que no solo hay falsos maestros, sino también falsos discípulos.

Cuando Él les dijo: «No todo el que me dice: “Señor, Señor”, entrará en el reino de los cielos... Muchos me dirán en aquel día: “Señor, Señor...”» (Mat. 7:21, énfasis añadido), sin duda les hablaba a personas que «creen» tener una relación con Él. De hecho, era muy común hacer este tipo de repeticiones del nombre cuando tenías una relación íntima con alguien. Lo vemos en el Antiguo Testamento cuando Dios llama a Abraham dos veces (Gén. 22:11) y a Samuel (1 Sam. 3:10). También en el Nuevo Testamento cuando Jesús llama a Marta dos veces (Luc. 10:38), a Simón Pedro también (Luc. 22:41) o cuando dice en la cruz: «Dios mío, Dios mío» citando el Salmo 22:1.

Jesús nos presenta a personas que creen tener una relación cercana con Dios, pero son sorprendidas por el Señor al decirles que están equivocadas. Ellos estaban haciendo cosas para Dios e invirtiendo tiempo y dinero en «Su reino». Más aún, piensan que hacer la voluntad de Dios o estar dentro de Su voluntad se evidencia por medio de los milagros, las profecías o el echar fuera demonios, pero a la hora de la verdad Jesús los rechaza porque no los conoce, dando a entender con claridad que todo descansa en la autoridad de Jesucristo. Es muy triste decirlo, pero ellos no estaban sirviendo a Jesucristo, quien ni siquiera los conocía, sino al dios de su imaginación, no al Dios que se ha revelado a través de la Escritura. En otras palabras, la conclusión que sacamos es que podemos pasar toda la vida creyendo que estamos agradando a Dios y haciendo Su voluntad y, al mismo tiempo, estar sinceramente equivocados.

Este pasaje fue un llamado de alerta para nosotros. Nos vimos haciendo cosas para Dios que en realidad no nos había pedido. Estábamos repitiendo enseñanzas enlatadas porque las aprendimos así, las oímos al líder de moda o porque las leímos en un libro. Decíamos estar sirviendo a Dios, pero en realidad estábamos impulsados por las tendencias evangélicas del momento y el sentir de nuestros corazones, sin validar si éramos coherentes con la voluntad y el plan de Dios expresado en Su Palabra.

Pero Dios fue muy misericordioso y no nos dejó allí. Él nos mostró el espejo de Su verdad y contemplamos nuestra realidad: teníamos pasión por Dios, pero necesitábamos buscarlo correctamente. En Su gracia, Él nos concedió pasiones nuevas. Como daltónicos que pueden mirar a todo color por primera vez, todo lo que leíamos en la Escritura nos asombraba. Lo que antes lucía pálido comenzó a tomar color. Queríamos conocerlo en toda Su majestad y quedamos deslumbrados ante la belleza de Su carácter y Su extraordinario plan de redención. Esto redefinió por completo lo que hasta ese momento pensábamos que era una relación íntima con Dios. Aunque es una relación de amor en donde están involucrados nuestros sentimientos, no se trata solo de una experiencia emocional, sino que es primeramente una experiencia guiada por el Espíritu Santo a través de la revelación escrita por Dios mismo (Juan 16:13).

Volvamos a la cena de Acción de Gracias. Cuando el pastor nos confrontó con la pregunta: «¿Dónde dice eso en la Biblia?», implícitamente nos estaba enseñando dos aspectos vitales para todo creyente: el manejar la Palabra con precisión y el someterse a la autoridad de las Escrituras. Esa noche quedó en evidencia que ambas cosas brillaban por su ausencia en nuestras vidas.

Éramos muy diligentes y apasionados en muchas cosas, pero no en algo que es fundamental en la vida cristiana: manejar con precisión la Palabra de Dios. La usábamos como apoyo para sustentar las doctrinas que abrazábamos, pero no como el punto de partida de nuestras convicciones. Desde esa primera conversación aprendimos que conocer y manejar la Palabra de Dios no es una opción para el creyente. De hecho, Pablo, en la carta que escribió antes de morir, le dice con urgencia a su discípulo Timoteo:

«**Procura con diligencia** presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, **que maneja con precisión la palabra de verdad**» (2 Tim. 2:15, énfasis añadido).

Esta no era una advertencia cualquiera. El manejo fiel de las Escrituras era lo único que podía guardar a Timoteo y al pueblo de Dios de las corrientes falsas y de aquellos que torciendo las Escrituras arrastran a

otros a desviarse de la verdad (2 Tim. 2:17-18) y a ir detrás de mitos (2 Tim. 4:3-4).

La instrucción de Pablo fue aún más lejos. No bastaba con manejar la Palabra correctamente, también llamó a Timoteo a someterse a la Biblia en todo y a hacer de ella la única fuente de autoridad en todos los aspectos de la vida. Pablo lo estableció de la siguiente manera:

«Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, equipado para toda buena obra» (2 Tim. 3:16-17).

Dios ha provisto Su Palabra con el fin de perfeccionarnos y equiparnos para hacer Su voluntad. La Biblia no necesita adiciones ni nuevas revelaciones. En ella tenemos todo lo que necesitamos para caminar de una manera que agrade a Dios.

No solo Timoteo necesitaba esa advertencia, nosotros también. Si nos hubieses preguntado en aquel entonces si estábamos sometidos a la Palabra, te hubiésemos respondido con un ¡sí! rotundo. Pero nuestra forma de vivir y hacer ministerio revelaba que en realidad estábamos sometidos a autoridades humanas, tradiciones y experiencias.

Te pondremos un ejemplo. Cuando Moisés enseñaba que para ser parte de un ministerio en la iglesia todo cristiano debía pasar por un proceso minucioso de liberación personal, ¿de dónde lo sacó? Indiscutiblemente, de enseñanzas repetidas, de libros y de predicadores que lo enseñaban, pero no de la Palabra de Dios. La Biblia nos muestra todo lo contrario:

«Y cuando estabais muertos en vuestros delitos y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con Él, habiéndonos perdonado todos los delitos, habiendo cancelado el documento de deuda que consistía en decretos contra nosotros y que nos era adverso, y lo ha quitado de en medio, clavándolo en la cruz. Y habiendo despojado a los poderes y autoridades, hizo de ellos un espectáculo público, triunfando sobre ellos por medio de Él» (Col. 2:13-15, LBLA).

Al abrazar este tipo de prácticas declaramos que la obra de Cristo en la cruz no fue suficiente y que necesitamos obras adicionales para alcanzar

la verdadera libertad. Nada más falso que eso. ¡Cristo es más que suficiente para nuestra liberación!

«Así que, si el Hijo los hace libres, ustedes serán verdaderamente libres»
(Juan 8:36).

Así comenzó una jornada que no terminará mientras estemos de este lado del sol. Dios inició un proceso irreversible en nosotros al invitarnos a conocerlo mientras nosotros vamos rindiendo cada aspecto de nuestras vidas a la autoridad de Su Palabra. Esto puede sonar sencillo, pero no fue fácil.

Someternos al señorío de Cristo equivalía a someternos a Su autoridad y eso implicaba que teníamos que despojarnos de mucho del bagaje con el que cargábamos. Teníamos toda una vida de tradiciones aprendidas y, por supuesto, no todas eran antibíblicas. Lo que nos tocaba ahora era discernir cuáles eran y cuáles no. Ese camino de desaprender y aprender nos produjo (y sigue produciendo) un gozo extraordinario, pero también trajo consigo muchos cambios, confrontaciones y decisiones que exigían mucha oración, sujeción, valentía y fe. El recorrido fue espinoso y doloroso, pero nunca caminamos solos, el Buen Pastor nos guio pacientemente a aguas de reposo.

En los meses siguientes, Dios abrió nuestro entendimiento para comprender algo extraordinario. El mensaje que lo cambiaría todo.

SOMETERNOS
AL SEÑORIO
DE CRISTO
EQUIVALÍA A
SOMETERNOS A
SU AUTORIDAD

REFLEXIONA

- ¿A cuáles riesgos nos enfrentamos cuando no nos sometemos a la autoridad de la Palabra de Dios?
- ¿Cómo nos beneficia el hacer de la Escritura el fundamento de nuestras convicciones?
- ¿Es la humildad o el orgullo lo que reluce en ti cuando alguien te confronta con la Palabra de Dios?
- ¿Te caracterizas por mostrar un corazón enseñable ante la Palabra de Dios cuando se trata de tus convicciones y tradiciones?
- Al leer este capítulo, ¿cómo te está llamando Dios a responder?